

Cruce de caminos: **tres historias se encuentran** **en Cáritas Madrid en lucha** **contra el paro**



Felicia tiene veintisiete años, un marido y un niño de siete. Es rumana y lleva dos años y medio en España. Hasta hace menos de un año su vida era un infierno: ni ella ni su marido tenían trabajo para poder sacar a la familia adelante. Pero Cáritas Madrid le dio la posibilidad de dar un giro de 180 grados a su vida brindándole la oportunidad que perseguía desde que decidió venir a España. La Providencia quiso que su camino se cruzara con el de un grupo de voluntarios de Cáritas Madrid de la Parroquia Reina del Cielo, de Cáritas Vicaría III, que, ante el goteo constante de parados, se habían propuesto crear un puesto de trabajo para colocar a alguien que lo necesitara.

Fue entonces cuando se enteraron de que un comedor de los Siervas de Dios, atendido por ocho monjas, estaba empezando a tener problemas para abastecer a todas las personas que allí acudían cada día en busca de un plato de comida: sus manos no eran suficientes para dar respuesta a la creciente demanda de amparo que acuciaba con la crisis. Un día todas las piezas del puzzle encajaron.

Gracias a los voluntarios, se pudo resolver, de una tajada, todo el círculo de necesidades: el grupo de Cáritas Madrid ofreció a Felicia un puesto de cocinera en el comedor de las Siervas de Dios que ellos mismos subvencionarían con un amplio abanico de aportaciones en la medida de las posibilidades de cada voluntario (desde dos hasta 100 euros por persona). De esta forma, al mismo tiempo que se le ofrecía a Felicia un tra-

bajo digno, se cubría la necesidad de ayuda en el comedor permitiendo dar cobijo a más personas necesitadas.

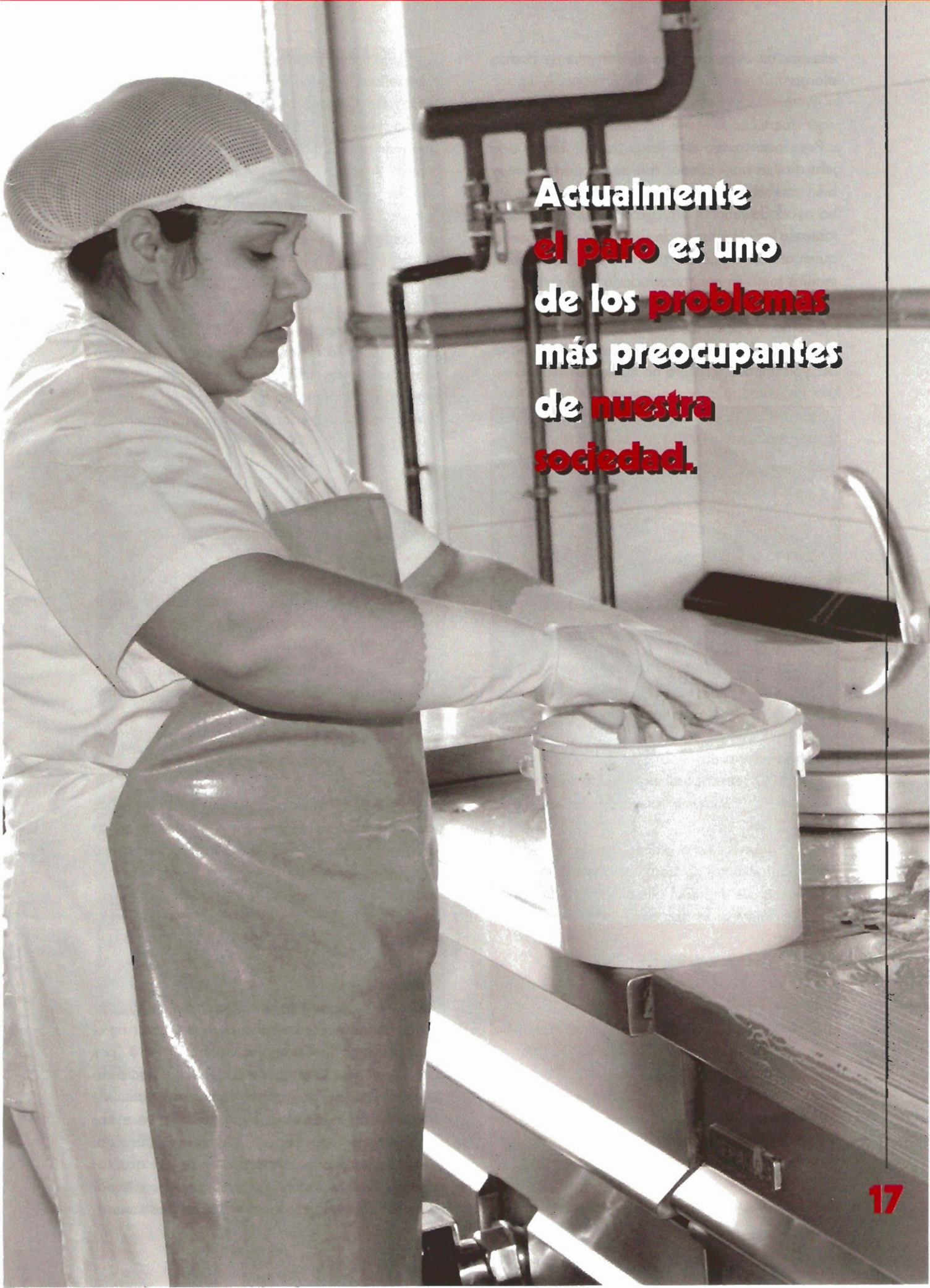
Ya han pasado unos meses desde que todo empezó y la experiencia ha resultado ser todo un éxito. Emocionada, con lágrimas en los ojos y los nervios a flor de piel, Felicia ha contado a Compromiso Solidario el proceso que le ha llevada a superar el duro bache por el que atravesaba su vida.

¿Cómo empezó todo?

Yo no tenía trabajo y mi marido tampoco. Decidimos acudir a Cáritas y encontramos a Ana, una voluntaria del grupo de Cáritas Madrid de la Parroquia Reina del Cielo. Me dijo que si entraba algo me avisaría. Yo estuve esperando y al tiempo me llamó y me dijo que tenía un trabajo para mí. Me contó que era un puesto de cocinera en un comedor y me preguntó si sabía cocinar. Yo no quise mentir, le dije que bien, bien, no, pero que poco a poco aprendería. Fue entonces cuando conocí a las monjas y a la Madre Superiora que me acogieron muy bien. Todos se han portado muy bien conmigo, desde que me incorporé en julio, y me han dicho que les gusto. El trabajo

**"Cuándo nos dijeron
que Felicia venía
a ayudarnos, dimos
gracias a Dios."**





Actualmente
el paro es uno
de los **problemas**
más preocupantes
de **nuestra**
sociedad.

era por un año, pero me dijeron que se podría alargar.

¿Y qué tal en tu nuevo trabajo?

Pues aquí tengo tres jefas (risas). Tengo una jefa directa muy buena, que se ha portado muy bien conmigo, y la Madre Superiora también me ha ayudado mucha, y luego está Ana (representante de los voluntarios de Cáritas Madrid) que es quien me consiguió el trabajo, y todas las demás monjas también me han ayudado mucho.

¿Cómo era tu situación antes?

Mala, mala, muy mala. Mi marido no trabajaba, yo tampoco. Prefiero no hablar de ello...



**"En Cáritas Madrid
siempre me
han ayudado.
Ahora soy feliz,
no tengo palabras."**

¿Cómo ha cambiado tu vida?

La señora Ano (en representación de los voluntarios de Cáritas Madrid), me ha ayudado mucho. He podido alquilar un piso grande en el que vivir con mi marido y mi hijo, y somos felices ahora. Además, tengo tiempo suficiente para atender a mi hijo. El trabajo me gusta mucho. Estoy todos los días con Pepa (una de las monjas del comedor), que le gusta como trabajo.

¿Te has convertido en una buena cocinera?, ¿has aprendido mucho aquí?

Bueno, buena, buena... (risas). Yo de broma digo que soy la mejor cocinera del mundo. Pero sobre todo estoy feliz porque estoy aquí con mi familia, en Rumanía no tengo nada, no tengo ya familia, sólo una hermana porque mi madre ha muerto.

¿Qué sientes al ver que al igual que se te ayudó a ti ahora tú estás ayudando a otras personas dando de comer a gente necesitada en un comedor social?

Siento lástima por ellos, porque yo también viví una situación muy difícil, sin saber dónde dormir (se emociona) y si puedo ayudar, ayudo.

¿Cómo te recibieron en Cáritas Madrid?

Escucharon mi problema y me consiguieron este trabajo y aquí estoy feliz y muy contenta.

¿Cómo resumes lo que Cáritas Madrid ha hecho por ti?

No tengo palabras. Yo aquí trabajo feliz. Cuando vengo al trabajo se me olvidan todos los problemas y no me acuerdo de nada. Hace poco que murió mi madre y en casa pienso muchas cosas, pero aquí estoy distraída. En definitiva, soy feliz.

¿Cómo se planteó esta idea desde el voluntariado?

Ana: El año pasado cuando estábamos preparando desde nuestra vicaría para presentar en el arciprestazgo la Campaña Contra el Paro, nos contaron que una parroquia había decidido crear un puesto de trabajo como un granito de arena para ofrecérselo a alguna familia necesitada y la verdad es que esa iniciativa nos llegó al alma. Lo propusimos y tuvo muy buena aceptación. Al final todas dijeron que sí, que la intentásemos. Fui yendo por los distintos grupos contan-



**"Un puesto de trabajo
es poco, está claro,
pero si todos
ponemos un granito
de arena, podemos
acabar haciendo
algo importante."**

do la idea. Empezamos a prepararlo, fichamos a Felicia, pero lo que no teníamos aún era el puesto de trabajo. Yo conocía a las Siervas de Jesús porque había mandada algunas veces personas a su comedor desde el despacho de Cáritas Madrid de mi parroquia, que es Reina del Cielo, y un día me pase a verlas y a conocer de cerca esto por-

que alguien quería dar un donativo al comedor social. Al segundo día que vine, Sor Carmen me cuenta que estaba yendo cada vez más gente al comedor y que estaban un poco apuradas porque iban a tener que dejar de dar tantas comidas a las familias pues no daban abasto. Son ocho monjas, y de ellas, cuatro son ya mayores. Fue una cosa providencial, me di cuenta de que el puesto de trabajo tenía que ser para el comedor social. Se lo dije a las hermanas y se organizó rápidamente. Nos habían presentado a Felicia, que era una persona muy buena y con una situación difícilísima. La mandamos aquí para que Sor Carmen la viese. La colaboración de la parroquia es desde dos euros de algunas personas hasta 100 de otras, que era lo que queríamos, en total unas 50 familias pagan el sueldo de Felicia. La idea en un principio era un contrato de trabajo para un año, prorrogable.

¿Qué balance haces ahora?

La satisfacción nuestra es ver a Felicia feliz con todo, con cualquier cosa que le das. El primer día que fuimos a su casa nos preparó una merienda con cosas rumanas, ver el piso en el que se había podido instalar era una alegría para nosotros, el grupo de Cáritas Madrid, y para toda nuestra parroquia. Además, ver que, al mismo tiempo, se estaba permitiendo dar más raciones de comida para las familias era todo un logro.

Un puesto de trabajo es poco, está claro, pero si todos ponemos un granito de arena, podemos acabar haciendo algo importante. Ojalá haya más gente que siga esta iniciativa.

Y en el comedor, ¿cómo lo han vivido?

Madre Superiora: Nosotras estamos todas muy contentas de verla a ella feliz que eso para nosotras ya es mucho. Creo que es lo mejor que han podido hacer, ayudando a dos partes necesitadas. Aquí estamos encantadas con ella, porque además es muy buena limpiando: la cocina nunca había estado tan limpia como ahora.

Le hicimos un contrato indefinido y viendo que la situación es difícil, nos permite solucionar el aumento de raciones a dar.

El comedor es una puerta de entrada para todas las personas necesitadas que buscan alguien con quien hablar, un lugar donde estar y ser escuchado, e incluso a veces un lugar para encontrar trabajo.

Almudena Vigil Hochleitner